

## El viaje de la palabra *viaje*: apuntes sobre la historia de las palabras.

José Luis Herrero

Universidad de Salamanca

1. Desde el famoso libro *Las metáforas en las que vivimos* (1980, *Metaphors We Live By*) de George Lakoff and Mark Johnson sabemos que la metáfora no es solamente la reina de las figuras retóricas, la todopoderosa hacedora de poesía; no es solamente un potente recurso de crear imágenes; es, sobre todo, una manera de conocer el mundo; tiene una indiscutible función **cognoscitiva/cognitiva** y es también un recurso comunicativo del habla de todos los días. A menudo concebimos la vida como un *camino* (el poético y repetido “Caminante son tus huellas el camino y nada más”), como un *río* que va a dar “a la mar que es el morir”, y también la vida como un *viaje*.

La palabra *viaje* en español procede de latín VIATICUM, a través de una lengua interpuesta: casi con toda seguridad el catalán (luego veremos por qué). Hay más de 300 préstamos del catalán al español (algunos tan básicos como la extinta *peseta*, *peso* con diminutivo catalán, *-eta* –donde el castellano haría *-ita* o *-illa*); *clavel*, *papel*, *capicúa*, [cabeza y cola], *alioli* [ajo y aceite]; incluso la ‘pieza del arnés destinada a cubrir el muslo’, es decir, el curioso y prolífico *quijote*....).

El *viaje* es, según el diccionario académico (*DLE* en adelante), el ‘traslado que se hace de una parte a otra por aire, mar o tierra’ (el moverse del lugar). Y *viajar* es ‘trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción’. El cambio de espacio en el tiempo (nuestras coordenadas vitales).

Aunque también hay distancias más cortas: María Moliner, en su prestigioso *Diccionario de uso del español*, después del significado general, ‘acción de viajar’ o sea de ‘trasladarse de un lugar a otro distante’, incluye una acepción más limitada (en la distancia): ‘ida de un sitio a otro, por ejemplo llevando algo o para algún fin’ y con el ejemplo ‘hace más de diez viajes a la cocina para servir la comida’ (quizás la 4ª acepción del *DLE*), viaje hogareño, casi interior. Es interesante esa acepción cuarta del diccionario académico (‘ida a cualquier parte, aunque no sea jornada, especialmente cuando se lleva una carga’) porque aparece la palabra *jornada*, que era el sinónimo anterior al viaje. Mientras el medio de locomoción eran las caballerías, el viaje, el traslado no podía ir más allá del día, de la *jornada*.

Pero hay que recordar que *viaje* como ‘acometida inesperada y por lo común a traición, con arma blanca y corta’ es palabra homónima, y curiosamente también procede del catalán: ya Covarrubias, en su imprescindible y apasionante *Tesoro* recogía el significado de ‘desvío del cuadrado’ y el

*Diccionario de Autoridades* lo incluye ya como tecnicismo de la Arquitectura ('desvío de la línea recta'; hoy decimos *al biés* –'en diagonal'-). Hoy se ha convertido en palabra frecuente y coloquial, sobre todo en su acepción metafórica 'acometida a un alimento o una bebida' (4ª en el DLE, definición que se completa con un curioso ejemplo "Darle un viaje al jamón").

Fíjense en la 2ª acepción, que es básicamente la del primer diccionario académico, el dieciochesco pero aún admirable *Diccionario de Autoridades*: se nos ha colado, claro, el traslado por aire. Por cierto, vemos cómo los académicos erraron en la etimología: creyeron que la palabra derivaba de VIAM AGERE (hacer camino).

VIATICUM ha dejado un doblete léxico en español: si *viaje* es préstamo hereditario a través de una lengua interpuesta, *viático* es un cultismo, tomado en el siglo XVI (Fray Luis de Granada -1554- se refiere al pan como "viático y provisión de caminantes"), como 'sustento del viaje' que es la primera acepción del DLE. Es, por cierto, como veremos, el primer significado que tenemos documentado de *viaje*. 2, 3 y 4 no son más que restricciones de significado (dinero para diplomáticos, sacramento de la eucaristía, trabajo).

2. Cuando estudiamos la historia de las palabras, en ocasiones nos sorprendemos porque algunas palabras que nos parecen absolutamente necesarias para comunicarnos se documentan tardíamente (*botella* –del francés– del siglo XVII o *penumbra*, del siglo XVIII... ¿cómo se nombraban antes esas realidades?). *Viaje*, aunque aparece en el XIII con el sentido actual, tardó mucho en generalizarse. ¿Cuál era la alternativa? Pues referirse al 'traslado de un lugar a otro' se decía *jornada*. Así, en la *Vida de Santa María Egipcíaca* aparece:

Mas abié fecho grant *jornada*  
e sintiósse desmayada.  
En tierra dura su lecho fizo,  
non a y *coçedra* nin batedizo.  
(c 1215, *Vida de Santa María Egipcíaca*).

culcitra ant. Colchón.

baterizo: happax en el CORDE.

Como se sabe, María de Egipto –siglo IV- fue una prostituta que peregrinó a Jerusalem (ese viaje a la santidad), para asegurar su negocio con los peregrinos y acabó arrepentida y convertida en asceta. Hoy aún existen religiosas que recogen a las arrepentidas o egipcíacas.

Después está en el multiforme y divertidísimo *Libro de Buen Amor*. El protagonista va de viaje por la sierra, pero se topa con una vaquera, antecesora de las serranas de Santillana:

Díxele yo: "Por Dios, vaquera,  
non me estorves mi *jornada*:  
tuelte e dame carrera,  
que non trax para ti nada."

Ella diz: "Dende te torna,  
por Somosierra trastorna,  
que non avrás aquí pasada."

(1330 – 1343, Juan Ruiz, -Arcipreste de Hita-, *Libro de buen amor*).

tuelte: quítate.

Y llegamos a nuestra palabra. *Viaje*, es, al principio el 'dinero para el camino'. Esta en el Libro de los fueros de Castiella. Como se sabe los fueron recopiladas las leyes con la que los reyes ordenaban la convivencia en los territorios reconquistados y libres de impuestos.

LV Título: Del romero que pierde algo en casa del aluergador do posa.

Esto es por fuero que el romero que aluergar' en casa del aluergador do posa, & pierde algo el romero en casa del huésped e se querella el romero, ante que salga de la casa del huésped & y lo metio por cuenta, & firmar sobre su *viage* que perdió en su casa algo ágelo de dar el aluergador (a 1284, *Libro de los fueros de Castiella*).

La primera documentación con el sentido actual es del siglo XIV

Don Jayme por exa misma gracia Rey de Aragon etc. Saludes muytas etc. ... Onde sepades que *nos somos de camino por andar* por cosas que seran grant honra e grant proveyto de vos e de nos e del dito Rey de Castiella. E nos avemos feyto mandamiento al procurador nuestro del reyno daragon e a todos los otros frontaleros nuestros que fagan guerra a Dona Maria e a don Ferrando su fillo e que ayuden al dito Rey de Castiella a fazer la dita guerra. E nos luego que seamos *tornados del dito viage* avemos en talant de fazer guerra a la sobredicha donna Maria e a Don Ferrando su fijo e de ayudar al dito Rey de Castiella con el cuerpo e con los averes e con nuestros vassallos en todas aquellas maneras que sean a proveyto e a ayuda suya (1296, *De Jaime II al infante Don Juan, al que llama Rey de León, animándole a la guerra contra Doña María ...*).

Todos los textos del XIV proceden de Aragón:

1376 – 1396, Juan Fernández de Heredia, *Libro de actoridades (Rams de flors)*.

a 1396, *Gestas del rey don Jayme de Aragon* (16 ocurrencias).

1396, Juan Fernández de Heredia, *Libro de Marco Polo*.

c 1400, *Viaje de Juan de Mandevilla*.

Esta circunstancia nos lleva a considerarlo como un préstamo del catalán (quizás este sea, a su vez, un préstamo del provenzal). En cualquier caso, tiene que ser una lengua en la que el sufijo –ATICU produzca –*atxe* (en español hubiera dado \**viazgo*; como *mayorazgo* (MAIORATICU)).

En definitiva, ITER, camino en el sentido abstracto pierde ese significado (solo pasa el concreto; con un préstamo del celta) y un derivado de VIA (también camino en latín), VIATICUM va a asumir, entre otros significados, el de ‘viaje’.

Pero el catalanismo *viaje* es raro hasta el XV (lucha con el sinónimo *jornada*, como veíamos arriba): no está en los diccionarios de Nebrija. Aumenta su uso en XVI y es más frecuente en el XVII: aparece ya en 20 ocasiones en el *Quijote* (después volveremos a la obra cervantina).

A finales del XVII ya sonaría *viaje* con /x/ con la fricativa velar sorda y se habría olvidado *viaxe* con la fricativa prepalatal sonora.

**3.** *Viaje* es una de las palabras básicas de una lengua (en español ocupa –en el corpus del diccionario CUMBRE- en puesto 668). Y esas palabras básicas crean frecuentemente compuestos y fraseología: *viaje de bodas* o *viaje de novios*, *viaje redondo* (en México, ‘viaje de ida y vuelta’), *viaje de negocios*, *viaje de estudios*, *viaje relámpago*...

Frases como *agarrar viaje* en Perú, Argentina y Uruguay es ‘aceptar una propuesta’.

*Para ese viaje no se necesitan alforjas*... “para indicar que el resultado obtenido no corresponde al esfuerzo empleado”.

O ese curioso “Fulanito *está muy viajado*...”.

Y varios tipos de viajes: estas son algunas de las palabra definidas con viaje. Una especie de campo semántico.

*periplo* es viaje o recorrido, por lo común con regreso al punto de partida,

*romería* viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santuario *crucero*, viaje de recreo en barco, con distintas escalas.

*migración* 3. f. viaje periódico de las aves, peces u otros animales migratorios.

*odisea* 1. f. viaje largo, en el que abundan las aventuras adversas y favorables al viajero.

*tour*, m. excursión, gira o viaje por distracción.

*tournée* viaje profesional de un político, un viajante de comercio, etc., de itinerario y visitas predeterminados.

Finalmente, las palabras básicas también crean una familia de palabras:

*Viajar*, *vijante*, *vijador* son del XVIII; más tardía, del XIX, *vijero*.

*vijante*, 1884. Dependiente comercial que hace viajes para colocar mercancías.

*vijador*, 1739, En lo moderno se llama más comúnmente *viagero* (aunque no lo incluye hasta la edición de 1803).

#### 4. Nuestros viajes y peregrinaciones estivales a Middlebury.

Viajes también al oriente misterioso (*La embajada a Tamorlán*, el *Viaje de Marco Polo*).

Ese iniciático viaje de Lázaro desde la Salamanca culta y empobrecida a la Toledo exuberante.

Los viajes del viejo hidalgo (revividos por Paco Laina).

Los viaje de Juana Manuela Gorriti (evocados por Fanny)

El viaje a Nueva York de Federico García Lorca, donde no encuentra el *viaje* de la noche... (quizás si lo encuentre Antonio Carreño)

Es inútil buscar el recodo  
donde la noche olvida su *viaje*  
(1929 – 1930, Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*).

O ese “*vijar* por el espacio / huyendo del tiempo / triste campana que ya no suena” del poeta malagueño, muerto poco antes de cumplir los 17 años (una hermosa canción de Jarcha).

Viajar por el espacio, huyendo del tiempo,  
triste campana que ya no suena.  
Ángel Rodríguez Díaz. Jarcha.

En fin, la metáfora poderosa y creadora de la vida como un *viaje*. Y, al final, el último viaje:

Y cuando llegue el día del *último viaje*, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar (1907 – 1917, Antonio Machado, *Campos de Castilla*).

Esa barca de Caronte que nos llevará a otro lugar, mas allá del río Leteo, donde ya no haya memoria de lo vivido (aunque Quevedo se rebelaba: “dexará la memoria en donde ardía”).

La metáfora de la vida como un viaje (y volvemos al principio). Y viajar con ustedes en este breve pero intenso trayecto midelburiano es todo un placer. Créanme. Gracias.